

SEIXÓN

Seixón pertenece al municipio de Friol y al arciprestazgo de Narla. Actualmente es aneja a la parroquia de Santiago de Miraz y se erige en la linde de la diócesis de Mondoñedo con la de Lugo, a la cual pertenece. La parroquia de Seixón dista aproximadamente 44 km de la capital provincial, 13,5 km de la municipal y apenas 10 km de Parga. La iglesia se emplaza al inicio de Seixón de Abaixo, un poco elevada al borde de la carretera nacional LU-2101, en sentido Friol-Parga.

Bañada por el río Parga, la feligresía de Seixón se sitúa dentro de un antiguo poblado que todavía permanece vivo en la memoria toponímica del lugar y que recibe el nombre de "Os Castros". Su origen remoto queda corroborado además por la existencia de sepulturas antropoides que fueron reutilizadas como relleno en construcciones domésticas del pueblo. La tradición señala la existencia de un monasterio que parece estar confirmada por la denominación "o igresario" de las tierras que circundan el castro. La documentación medieval conservada acerca del origen y fundación de la iglesia parroquial de Seixón se limita a una inscripción situada en el muro norte de la nave.

Iglesia de San Paio

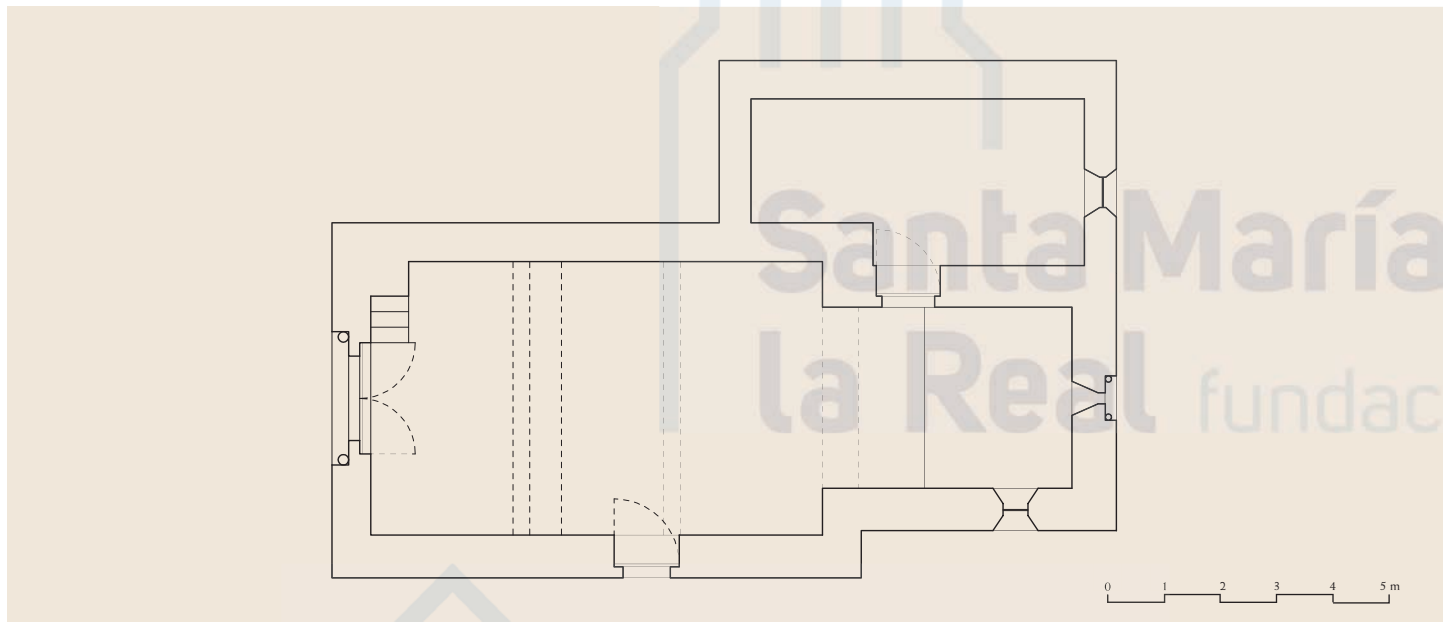
LA IGLESIA DE SAN PAIO DE SEIXÓN mantiene en planta las características propias del románico rural, con nave y ábside únicos y rectangulares. Con la habitual disposición litúrgica, el ábside es ligeramente más estrecho que la nave. El aparejo granítico se dispone en hiladas horizontales y es casi isodómico en la fábrica románica. La parte del testero se levanta sobre retallo y a ella se le ha añadido en su muro

norte una sacristía, evidenciado tanto por la irregularidad de sus sillares como por la ruptura de la uniformidad volumétrica de la nave.

En las reformas acometidas en el templo se reedificarían además los muros laterales, suprimiendo las saeteras, los aleros y la casi totalidad de los canecillos. El edificio se cubre con un tejado de pizarra a dos aguas.

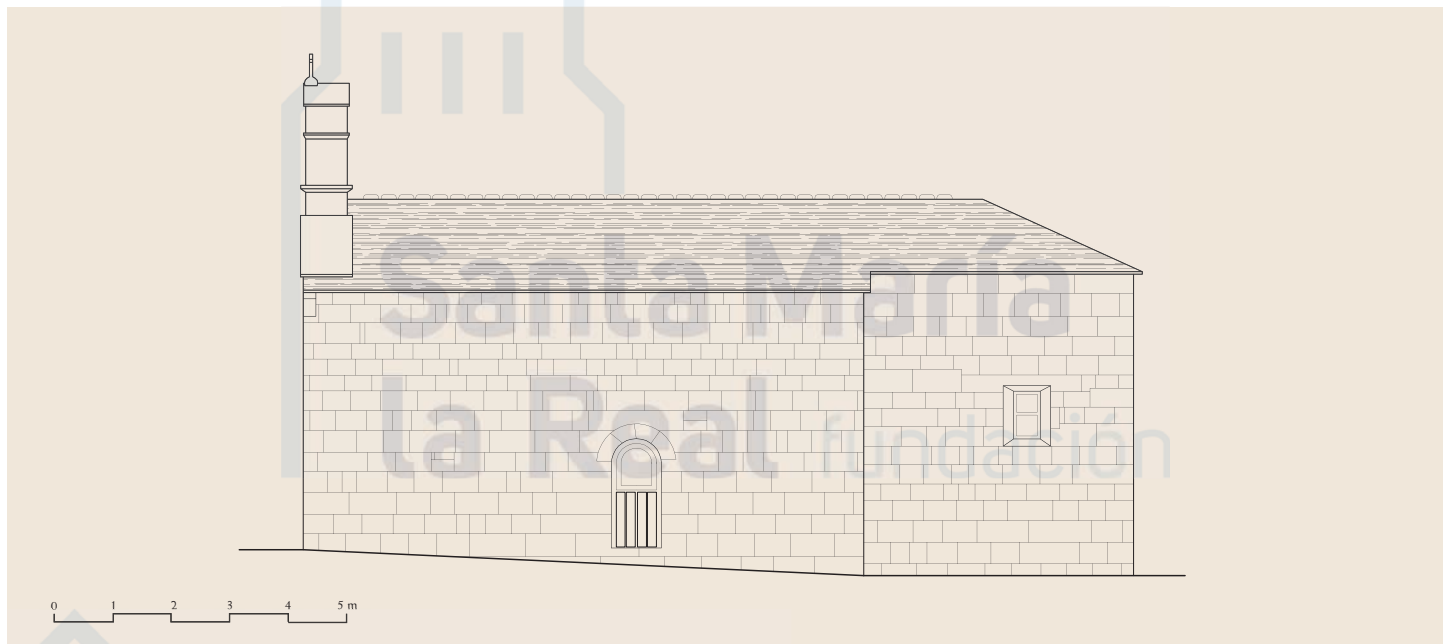


Vista general



Planta

Alzado sur



Uno de los elementos más significativos de la iglesia de Seixón es la ventana absidal. El vano se enmarca por un arco de medio punto baquetonado y adornado con finas medias cañas, ceñido por una chambrana ajedrezada. Ornato muy presente en multitud de ejemplos del románico rural gallego y que, según Pita Andrade, encuentra su centro difusor en la catedral compostelana. Ambos arcos, con intermediación de imposta en caveto que sobresale ligeramente del muro, se asientan sobre dos columnillas. Estas no muestran apenas diferencias y están conformadas por fustes lisos y monolíticos, basa ática y estilizados capiteles vegetales de anchas

hojas dispuestas en dos filas y sin decoración alguna. Con la reconstrucción de los muros laterales, tan solo nos resta una ínfima representación de lo que fueron las cobijas a bisel, las cuales descansan sobre cuatro canecillos, simples y en caveto, situados dos a dos en la parte más occidental de los muros laterales de la nave.

En este mismo lugar del muro norte y a cierta altura del suelo, se conserva una inscripción en una piedra rectangular que aporta datos relevantes acerca de la fecha y el autor de la obra. Su notable deterioro ha llevado a algunos autores a creer que esta había desaparecido.



Alzado este

La inscripción, hoy en día prácticamente ilegible debido a un reciente e irresponsable afán de limpieza, fue recogida por Cornide y publicada en su momento por Villaamil y Castro y Ramón y Fernández Oxea. En ella se podía leer lo siguiente:

ERA MILESIM
A CENTESIMA
LXXVIII FECIT
I(o)H(A)N(i)S MAGISTER

En castellano sería: "en la era 1178 la hizo el maestro Juan". Existen dos versiones de la abreviatura del nombre del maestro. La más habitual es la que recoge las letras INNS, tal como lo hace Delgado. En nuestra transcripción se ha optado por la facilitada por Yzquierdo Perrín, que sustituye la primera N por una H, debido a que su lectura se realiza en época posterior a la facilitada por Cornide y recogida por Villaamil pero en un momento en que todavía era perfectamente legible. La aparición en la epigrafía tanto de la datación de la fundación, que se correspondería con el año 1140 de la era cristiana, como del nombre del maestro constructor supone un rasgo excepcional en el románico rural de la zona. La referencia al maestro Juan es única en esta iglesia y, según Yzquierdo, podría ser uno de los difusores del románico en la Galicia rural con influencias de talleres abulenses y compostelanos.

Bajo el documento epigráfico, en varios sillares, se pueden observar cruces y un signo de infinito, posiblemente marcas de canteros. En el muro sur, además de los dos canecillos mencionados, se abre una puerta constituida por un arco de medio punto a paño con el muro, de directriz ligeramente apuntada y de cronología más tardía.



Alzado oeste

El frontis está compuesto por una espadaña de un solo vano y la portada, testigo excepcional del hacer del maestro Juan. Se encuentra muy deteriorada, carece de tímpano y se organiza por medio de una doble arquivolta de medio punto. La mayor, a paño con el muro y moldurada con un baquetón de gruesos billetes, descansa sobre dos columnas acodilladas con intermediación de imposta en nacela. La menor, de sección prismática y en arista, se apoya directamente sobre las jambas, las cuales se hallan embellecidas, en su cara exterior e interna, con finas medias cañas desdibujadas por el desgaste. Cinco dovelas configuran la dobladura del arco inferior. En su rosca, una serie de incisiones forman dos filas de sencillas cuadrifolias en las que cada una comparte con la contigua uno de sus pétalos, lo que produce la sensación de continuidad decorativa. En el intradós existe una gran variedad de rosetas enmarcadas en círculos tangentes entre sí. La diferenciación volumétrica en el modelado de cada elemento es significativa, siendo más rehundida o vigorosa según el motivo. De Norte a Sur, la primera dovela se compone de dos rosetas en la que la inferior es lisa, muy resaltada y estilizada, y la superior posee siete pétalos similares a gajos de naranja. La segunda dovela presenta una flor central con su núcleo ahuecado que podría ser un girasol y estar inicialmente adornada en sus esquinas por otros cuatro motivos florales difíciles de definir debido al estado de la pieza. La que se corresponde con la clave se encuentra muy borrada pero deja adivinar otras rosetas en las que se resaltan el centro y el borde del círculo. La penúltima representaría, según Vázquez Saco, una flor de lis con doble hoja, enmarcada circularmente y con motivos ornamentales en las esquinas. La última exhibe una primera roseta con los bordes del círculo y los pétalos tallados, que el citado autor identifica con la silueta de un árbol. La segunda



Portada oeste

sería un girasol, bastante rehundido y en el que se destacarían de manera incisa las líneas estructurales de la flor.

Las columnas muestran capiteles vegetales y basas áticas prácticamente iguales, con plintos y escocias de grandes proporciones con respecto a los toros y a las dimensiones de la columna. Los fustes son lisos y monolíticos, encontrándose el septentrional partido por la mitad. El capitel norte presenta tres grandes hojas de contorno dentado que recuerdan ligeramente a las de la col, abstracción de las hojas de acanto recogida por Pita Andrade y que, con gran difusión en el románico rural gallego, aludirían a talleres compostelanos. Están divididas por una incisión a modo de nervio central, se disponen verticalmente y se decoran con pequeñas bolas o perlas. El capitel sur está ornado por dos filas de tres grandes hojas apenas talladas rematadas en sus esquinas en lo que, según Vázquez Saco, serían cabezas humanas. Pese a que la erosión podría haber borrado los rasgos antropomorfos es más probable, tal y como apunta Delgado, que se trate de bolas. Esta terminación de las hojas es muy característica del románico rural de influencia compostelana y encontraría su representación en iglesias del entorno más próximo, como podría ser el capitel de la portada occidental de la iglesia de San Cristovo de Novelúa en Monterroso.

En el interior se ha rehecho recientemente la cubierta a dos aguas de castaño y se ha abierto la ventana del testero

que se encontraba tapiada. Esta apertura, junto con la de la puerta sur, proporciona un juego de luces y sombras en el interior que suponemos que sería mayor en el momento de su construcción, con las saeteras dispuestas en los muros laterales. El arco triunfal ha desaparecido. De la fábrica original nos queda el banco corrido en piedra sobre el que se asientan los muros laterales de la nave y las puertas meridional y occidental. Ambas son de medio punto y sección prismática. El arco de la del frontis apenas es visible por la superposición del coro de madera.

Las diferencias entre las partes más significativas de la iglesia parroquial de Seixón, es decir, entre la decoración de la puerta occidental y la de la ventana del testero, hacen difícil la clarificación de los rasgos esenciales del maestro Juan. Según Yzquierdo, a la dificultad en la identificación de las características de este maestro que dejaría su nombre y la fecha incisas en la inscripción citada, del año 1140 de nuestra era, se le suma además el hecho de que sea considerado como uno de los primeros difusores del románico por el rural gallego. Las arquivoltas con rosetas, que tan profusamente despliega el maestro Juan en la portada principal, son un motivo poco habitual en el románico rural hasta la construcción de la iglesia del pontevedrés monasterio de Acibeiro. Es por ello que Yzquierdo apunta a la influencia de talleres foráneos como los abulenses, en los que este motivo es bastante

usual. Sin embargo, los motivos florales manifestarían la preponderancia de los talleres compostelanos, frente a la poca repercusión que los foráneos, como el de Ávila, tuvieron en territorio galaico.

En el sotocoro, posiblemente sitas en su emplazamiento original, podemos encontrar dos pilas bautismales. La mayor es de tradición románica muy sencilla, de labra tosca, con fuente en copa y realizada en granito. Su taza es semiesférica, con una moldura a modo de sencillo ornamento en su parte superior. Se apoya sobre un sencillo pie de sección prismática octogonal que descansa sobre una base cilíndrica. Su tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en que ambos ritos convivían. La pila bautismal es coetánea a la iglesia y podríamos datarla en torno al 1140.

Texto y fotos: AYP - Planos: YMG

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXVIII, p. 114; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), pp. 568-569; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 441-446; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45, 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 88-94, 104-107; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1962, pp. 210, 212-213; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 532-533; VÁZQUEZ SACO, F., 1943, pp. 153-154; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 26, 218; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, p. 252.



Ventana del testero

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación